

El Independiente

SEMANARIO ESTRATÉGICO

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL ARENAL, NÚM. 6

NÚM. 54



gracias y os renovamos aquí la expresión de nuestro cariño.

Y á Paredes, á Riaño, á Prida, á Pachín de Melás, á los Delbrouck, á Fabio, á D. Jacobito, á Valle, á Vega, á Mosquera, á Argüelles, á Quin, á Llana, á Ludi, á Sánchez, á Wenceslao García, á Francisco Menéndez, á Oteyza, á Muñoz de Diego, á Alfonso Valle, al gran Román Álvarez, á todos cedo los aplausos que á ellos como á mí corresponden, ya que aquí es todo de todos y al esfuerzo de los buenos amigos debe EL INDEPENDIENTE su prosperidad.

JUAN ALVARGONZÁLEZ

RIMAS DE UNA PENA

I
¡Oh, mi musa melancólica de los hondos ojos negros, que asomas á mis delirios como entre nubes de incienso!

¡Oh, mi divina romántica! de tus dulcísimos besos ya no perfuma la brisa el jardín de los deseos.

Tu paso en aquel camino solitario ya no espero. Voy errante, voy errante buscándote y no te encuentro.

En mi sayal de tristezas, —cilicio de mis recuerdos— en mi sayal de tristezas y nostalgias voy envuelto.

II
La hora mustia. En el jardín melancolía de ensueño; en un dulce éxtasis de oro se erguan los crisantemos.

Hora de las ansias, hora propicia á todos los vértigos, hora que mis ojos cándidos nimbó de un azul perverso.

El rojo Sol en las mudas aguas del estanque muerto ponía como un tesoro la caricia de su fuego.

Escondido entre la fronda reía el genio benéfico de los parques encantados y las hadas de los cuentos.

Y había en su risa loca, triunfal como un himno griego dulzura de madrigales que destilaran veneno.

En las muertas avenidas despertáronse los ecos al rumor de nuestros pasos.

La hora roja: ¡Ven, te quiero!

Mis manos buscaron ávidas los tesoros de su cuerpo, al dulce néctar se hincharon sus finos labios sangrientos.

Y en la cálida locura que mis besos encendieron de su azucena fragante cayeron mustios los pétalos.

¡Qué triste la oscura senda por donde la amada ha vuelto hecha girones la túnica y destrenzado el cabello!

Del rocío de su pena sobre los campos desiertos —amarga estela brillante— las frescas gotas cayeron.

Sobre el báculo nudoso crispera la ansiedad mis dedos

¿Me has llamado? ¿Me has llamado? Solloza en mi puerta el viento.

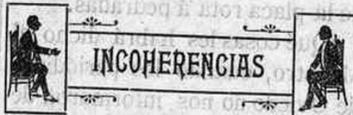
Reza, peregrino. Suena la hora del remordimiento. De las aves agoreras se escucha el canto siniestro.

Llora, peregrino. Viene cargado el aire de besos que tienen sabor de lágrimas, de lágrimas de ojos muertos.

Una paz claustral: como una visión austera del yermo y un salmo sobre la tumba de mis idilios pretéritos.

La tenue luz de mi lámpara agoniza. En el silencio alguien murmura á mi oído amarguras de salterio.

FRANCISCO MENÉNDEZ.



Amigo Juanín: vamos á festejar (permíteme que pluralice) el aniversario de la aparición "en el estadio de la prensa" de nuestro semanario EL INDEPENDIENTE.

Ha pasado un año y nosotros nos preocupamos porque ya pasó un año!

Tenemos el prurito de hacernos viejos, de aparentar que pensamos en el tiempo que huye... y por un momento dejamos caer con cierto aire de desaliento el admónico que pesa sobre nuestros hombros y que vulgarmente llamamos cabeza y echándonosla de hombres serios y preocupados exclamamos con frase, creo que también entrecortada.

—¡Ha pasado un año!
Con esto, y con decir que padecemos de reuma y que "los primeros copos de nieve blanquean prematuramente nuestras cabezas" ya estamos al cabo de la calle en eso de la formalidad y buen ver en la solemnización del primer aniversario de EL INDEPENDIENTE.

Si hacemos balance creo que hemos progresado, no metafóricamente porque ¡ay Dios! aunque tenemos fuerzas para llevar el aditamento de acaudalados y opulentos, no llegaremos nunca, digo yo, á poder ostentar tan rimbombantes títulos; en cambio tenemos superabundancia de laboriosidad, actividad, etcétera, etcétera... y algo es algo.

Hoy al menos los redactores de EL INDE dejaron de ser nómadas de la pluma dispuestos siempre á establecer la oficina redactoril en una mesa del primer café que encontráramos al paso y allí emborronar cuartilla tras cuartilla con harta desesperación de mozos y parroquianos.

Yo tengo gratos recuerdos de las ya pasadas noches estivales.

Nuestra redacción entonces tenía su consultorio en uno de los extremos de nuestro popular paseo público. Sentados en un largo asiento de piedra, al pié de un farol que nos envía su "mortecina luz", leíamos nuestros hijos espirituales al redactor-jefe que para escucharnos se revestía de toda su magestad, y de allí dimanaban las órdenes, los avisos, resolviendo las dudas, consultándose seriamente, gravemente....

Hasta nosotros llegaban los reflejos de la luz pálida de los focos; los estridentes sonos de los órganos de los cines; las notas ar-

mónicas de la banda de música; el frú, frú de faldas y sedas; el murmullo de la masa que se mueve con un andar pesado é isócrono; las voces bruscas de los que beben en el kiosko próximo; aromas de perfumes penetrantes... todo llega hasta nosotros que también formamos parte de aquel conjunto inarmónico....

Los ojos de una hetarie que pasa á nuestro lado, nos acarician; una sonrisa modela en sus labios rojos, dejando ver una apretujada hilera de dientes nacarinos; único adorno de aquel rostro ajado, marchito, triste....

Tal vez ella escuchó las últimas estrofas de unos versos románticos, los últimos párrafos de un cuento de amor, y nos manda una mirada y una sonrisa en pago quizá de un bello recuerdo, de una sensación que por un instante hizo vibrar sus alma....

Y aquellas reuniones terminaron cuando las noches estivales: cuando una brisa fría saludaba á las primeras hojas que se desprendían de los árboles antes lozanos y rastreaban el suelo húmedo.... Y otra vez los nómadas en danza buscando refugio para sus cuerpos, lugar donde seguir emborronando cuartillas....

¡EL INDE! ¡EL INDE!
Soy el menos llamado á hacer su panegírico. Si fuera á recoger aquí todas las notas simpáticas que me hicieron sentir, que me hicieron gozar....

No quiero hacer vaticinios ni de su vida ni de sus proyectos; siga como siga, para mi siempre será grato.

Sólo quise ayudar á conmemorar su primer aniversario trazando esta Incoherencia que refleja empíricamente, superficialmente, el estado de mi ánimo.

Y seguiré siendo lo que fui, lo que soy; el último, el más humilde de sus colaboradores.

JUAN DEL ALMA.

"El Independiente" por dentro.

La fiesta de hoy es para nosotros una gran fiesta.

Ella significa atrabiliaria mezcolanza de innumerables y opuestas sensaciones, gustadas todas en esta dulce anarquía que nos preside, y sin la cual es seguro que no viviera ya EL INDEPENDIENTE.

Aquí mandamos todos, disponemos todos, resolvemos todos, y sin embargo ni se discute, ni se porfía, ni hay disgustos.

La sabida conseja castellana, «en la casa donde no hay harina, todo es vuestra mohina» es entre nosotros rica leyenda.

Rara vez queda un duro libre de gastos, pero si por maravilla nos sorprende Federico con la estupenda noticia de que hay cinco pesetas en libertad, nuestro buen humor se desborda contra ellas y las pulverizamos.

Y ello es perfectamente lógico: EL INDEPENDIENTE lo es hasta con el vil metal, y si la imprenta no se opusiera, jamás nos molestaríamos en esas groseras preocupaciones de hacer arqueo.

PARA TODOS

correr, algo desatendida, por el mundo.

Este es aquel papelito que echamos á la calle Anselmo Hulton y yo, con el apoyo económico de Simón Menéndez.

Ha crecido y está hoy fuerte, pujante, vigoroso, dispuesto á sostenerse y á celebrar con otras suculentas paellas otros gloriosos aniversarios, en los que siempre tendré que recordar á los amigos cariñosos que dieron vida al periódico, y en momentos difíciles nos alentaron.

Ausente Anselmo, sustituido por su hermano Federico, el tirano administrador, somos éste, Simón y yo los que os damos las

Un día es un día, á la familia y á la novia se la halaga, á mí no me desagradaría y no es cosa de protestar de tanto bombo como hoy me dedican, aun cuando sinceramente declare que me parece ya demasiado elogio y empiezo á encontrar excesivo el homenaje.

Y si lo acepto, es para poder repartirlo con los verdaderos sostenedores de esta publicación, con los que se han encargado de criarla con el biberón poético y con la prosa lacteada, desde que sus padres la dejaron andar y

LOS ESTRATÉGICOS

Besada y los del ramal.

Tenemos que dar otro golpe á los estratégicos.

Después de lo que hemos dicho en nuestro último número, han ocurrido cosas que deben contarse.

Les pareció poco á los de Oviedo romper los calderos del asfalto.

No se contentaron tampoco con la dimisión del Ayuntamiento.

Ni con el telegrama famoso del Ministro de Fomento.

No podían ellos, no, quedar debajo de Gijón.

Ahí es nada, toda una ciudad (como Cangas de Ons), dejarse arrollar por una villa (como Madrid ó París).

Nó, había que ir á contárselo á Besada.

Y se nombró otra comisión que fuese á la Corte á pedir explicaciones al Ministro.

Y allá van nuestros hombres, de levita y chistera, á visitar al de la placa rota á pedradas.

¿Qué cosas les habrá dicho el Ministro, cuando los periódicos de Oviedo no nos informaron de la entrevista!

El resultado fué que la comisión famosa se hizo cargo del ridículo y no insistió más en sus pretensiones, y se quedó tan conforme.

Aquí si que venía bien aquello de *para ese viaje...*

¿Pero qué pasó en la entrevista?, nos preguntará el lector.

Y como EL INDEPENDIENTE no es carbayón, vamos á contar nosotros lo que los periódicos carbayones ocultaron muy cuidadosamente.

Se presentaron muy fieros ante Besada.

El ministro los recibió con la sonrisa en los labios.

—Venimos—dijo el más listo, á protestar ante V. E. del engaño de que ha sido víctima el pueblo de Oviedo...

—¿Engaño? me parece que esa palabra sonará muy bien en el paseo de los Alamos, pero aquí, señores, la reputo como una falta de educación. Yo no he engañado á nadie nunca. Ustedes, en tal caso, me habrán engañado á mí, dando mi nombre á una calle y quitándoselo á los ocho días, como si fuesen estas, cosas de mocosuelos.

—Pero, Sr. Besada, es que en la ley aprobada por las Cortes, no se hablaba de Gijón, y ahora, en su Real Orden, se cita nada menos que el ferrocarril de Ferrol á Gijón.

—En cambio—señores—cuando se discutió esa ley, se había prescindido de Gijón, no obstante haberse hablado siempre del ferrocarril Ferrol-Gijón, por cuyo nombre lo conocían todos, incluso ustedes. Aquí tienen, á mayor abundamiento, *El Carbayón* y *El Correo de Asturias* de los años 1896-97 y 99, abogando por la construcción del ferrocarril de Ferrol á Gijón; entonces no eran ustedes tan estratégicos.

¿Por qué íbamos á dejar á Gijón sin ese ferrocarril, si es puerto militar, plaza fuerte, la primera población de Asturias, la que mayores rendimientos da al erario nacional...?

—¿Cómo?

—Sí, Gijón recauda mucho más que Oviedo, aunque á ustedes no les guste. Sólo en servicio telegráfico da el doble de Oviedo, con ser Oviedo la capital...

—Bueno, señor Ministro; eso y algo más ya lo sabemos nosotros...

—¿Pues entonces?

—Nos conformamos con todas esas razones. No podemos negar la importancia de Gijón, el pueblo más rico de Asturias, el más trabajador, el que todo se lo debe á sí mismo, etc., etc.; pero ya ve V., nosotros no podemos regresar á nuestro pueblo tal y como de allí hemos salido, y desearíamos que V. E. nos concediera algo que nos evitara el ridículo y que, siquiera superficialmente, calmase los ánimos irritados, mejor dicho, el amor propio ofendido de los ovetenses.

—Pues digan ustedes en qué puedo servirles, sin ofender demasiado á la justicia.

—Pues verá V. E. Nosotros ya nos conformamos con que V. E. declare oficialmente, que lo que á Gijón se le concede no es más que un ramal, con esto nos conformamos. Ya ve V. E. que no somos exigentes...

Omitimos la respuesta que habrá dado el ministro. Sólo haremos constar que el Sr. Besada se negó á tan ridícula pretensión y que los comisionados volvieron para Asturias con las orejas gachas, corridos, avergonzados y en el más espantoso de los ridículos.

¿Qué cariño nos tienen los de Oviedo ¿eh?

Antes nos concedían el ramal y se quedaban ellos con la cabezada. Ahora se quedan con la cabezada y con el ramal.

Se ha repetido, en esta ocasión, lo de hace años, cuando la carretera llamada de Castilla que une á Asturias con los pueblos del interior.

¿No lo recuerdan ustedes?

Pues verán. Cuando se presentó el proyecto de dicha carretera, que había de terminar en Gijón, hubo en Oviedo grandes manifestaciones de protesta. No querían que la carretera viniese á Gijón. Había de terminar precisamente en Oviedo, que para eso era la capital. Y viéndose ya perdidos, comprendiendo la monstruosidad de tales pretensiones, proponían á última hora que el trozo de carretera entre Oviedo y Gijón no formase parte de la carretera general. Que se construyese, sí, pero que fuese un ramal...

¿Pero ven ustedes que aficionados á los ramales son nuestros vecinos?

¿Por qué nos querrán tanto los de allende la Corredoria?

Hasta llegó á decir uno de sus periódicos, me parece que «El Caabayón», que Gijón era el arrabal marítimo de Oviedo.

Nosotros, más modestos, declaramos que Oviedo no sirve ni para arrabal terrestre de Gijón.

Es más bonito y mas agradable nuestro Somio.

Las aldeas grandes nos reventan.

PARA LOS TÍMIDOS

3.º Modelo de cartas amorosas (I) CASADOS Y RIÑENDO

Inolvidable (aquí sunombre); esposa: (aunque ya inolvidable no pareces como yo te llamé, no pocas veces cuando no eras, mujer, tan fastidiosa). Llegué bueno á la aldea donde paso la vida satisfecho en Hotel confortable.

(un *cubilin* de gochos *pué* que sea) y Dios quiera que quede al fin deshecho, desde hoy mismo, la punta de tu balle. ¡Caramba, que no es poco mi señora, pedirme á cada hora, dinero y más dinero con tu piquito de oro, así como si fuera yo el cajero del arca nacional del real tesoro. Tienes un sable tñ, que te aseguro valieras, mujer mía, para sacarme de cualquier apuro que pudiera salirme cualquier día. ¿Pedir dinero tú? cuando estoy á capeo y mucho más planchado, á lo que veo, que Benito Delbrú?

Me has tomado por otro, esposa fea, siempre pidiendo cuartos ¡caracoles! esto tiene cien pares de bemoles. ¡sinó se baje Dios y que lo vea! Nada, nada, resuelto estoy mi cara esposa, á no mandarte nada de contado, porque no tengo suelto ni tampoco pagado.

Y nó te pongas pesada y melindrosa, ni en súplicas llorosa me vengas á pedir para los chicos tan grandes sumas y tan largos picos. (Aquí se puede hacer una advertencia respecto á los pequeños) (tantos) tienes y juro que en conciencia con tanto rapacín, no me convienes. ¡Lástima que Belarma no ha tenido la dicha de llamarme su marido, que entonces no tuviera un solo dical Yo no sé; cuando fueron mis amores y mis tiempos mejores, me enamoré de tí como un borrico, sin comprender siquiera que algo más me valiera una sobrina de algún tñ rico que al cabo de dos meses se muriera. Yo era muy tonto al parecer ¡Dios mío! casarme con arpa tan tremenda metiéndome en un lío que no existe jamás quien lo comprenda. Cuando escribía cartas amorosas diciéndote unas cosas tan tontas y tan llenas de sandeces, de disparates tales y diciéndote estúpido cien veces al querer realizar mis ideales, casándome contigo, aquella infinidad de estupideces, que el demonio me mate sino estaba ya loco de remate. Y en verdad te lo digo, si volviera otra vez á ser soltero y tú fueras más bella que un lucero, llamando la atención tu bella cara y tu andar saleroso, te juro que otra vez no me casara, ni volviera otra vez á hacerte el oso á no ser que nadaras en dinero en cuyo caso, esposa, daría por tu mano cualquier cosa. ¡Pero si eres tan pobre que no tienes un tanto que te sobre! Y ya si fueras guapa tan siquiera; pero chica, tan fea me pareces, que resulta imposible que te quiera. ¡Si las cosas se hicieran de dos veces! Mira tu que casarse enamorado no teniendo una perra en los bolsillos y después de casado llenarse de chiquillas y chiquillos, que comen un costado, que rompen diariamente los pazuatos lo menos cuatro pares de zapatos....

Llorando noche y día y haciendo en el despacho ó en la cocina cualquier mal olorosa porquería.... con gastos en los partos, en misas y bautizos, (que todo en este mundo cuesta cuartos) y allá con tus hechizos me llevas lo que gano, sin dejarme para pagar á *Besada* el afeitarme, me parece esta vida por demás fastidiosa y aburrida, y más que fastidiosa para mí que soy poeta mucha prosa. Conque basta (aquí el nombre) de llorar no me pidas dinero, me pues sabes que dispuesto estoy á darme una vida mejor que de soltero. (Si acaso le parece, aquí pudiera escribir un insulto cualesquiera. Depende del carácter del marido y de las uñas de ella ¿comprendido? Si acaso tiene suegra es conveniente escribir esta carta, cuando se halle al final de la cuesta de la calle y dispuesto á rodar por la pendiente: Esta carta no debe ser firmada: Póngase sólo una inicial cualquiera, por si viene la paz. De esta manera puede ser desmentada; á no ser que algún tímido quisiera no volver á su hogar nunca en la vida.

F.

romperán una de sus amplias y blondas caderas, que deje de autobombearse.

¿No se han fijado ustedes en el suelto-reclamo? Examinémoslo.

Empieza diciendo que anualmente nos brinda con un libro suyo; y de ser esto verdad, contaría hoy con 20 volúmenes, porque otros tantos años hace que Belarma se dedica á la vida pública. (Belarma ya es jamona.)

Y nadie le conocerá más que uno, especie de folleto, con unas cuantas charlas, en colaboración con Tarfe, y otros dos, folletos también, corregidos y aumentados por D. Luis Escalera.

De modo que falsedad tan grande, no podía escribir la más que el propio interesada. Ningún compañero se podía prestar á la farsa.

¡Un libro anual! Era preciso estar fecundando á Belarma durante tres meses. Porque ya sabemos todos su originalidad.

Otra prueba del autobombo. Dice el suelto en cuestión: «El asunto es interesante de suyo, y si Belarma ha de mantener su justa fama (¡ay, sarasa!), y el interés que por él siente su público (¡ay! otra vez sarasa), porque Belarma lo tiene y muy numeroso...» (¡Ay! sarasa, portercera vez.)

¿Eh? ¿Qué tal? Es la obsesión de Belarma, eso de su público y además numeroso.

Cada vez que *El Noroeste* aumenta mil ejemplares en su tirada, son mil lectores que se suma Belarma.

Y es lo que dirá D. Florencio. —Demontres con la bicha, cuando yo la alimentaba en *El Comercio*, no sumaba así.

Queda, pues, demostrado el autobombo, salvo algunas entradas del lápiz rojo, que sin duda habrá habido, y algunos *apegues* que tal vez no habrán faltado para redondear algo que con los cortes pudiera quedar cojo.

Y dicho todo esto, vamos ahora con el libro que se nos anuncia á dos meses fecha, tal vez anticipándose á otro que particularmente se había ya anunciado, pidiendo precios á la imprenta, etc.

Este nuevo libro de Belarma será inédito, dice *El Noroeste*; pero no será original, dice también *El Noroeste*.

Acabáramos. Con tal declaración sobra lo del libro todos los años.

Que ni son tales años ni son tales libros, como ya hemos visto. A todo más son cartillas.

Y no podían ser otra cosa, tratándose de Belarma. Cada cual en su puesto.

Quedamos, pues, en que el libro no será original, cosa que no tenía necesidad de decirnos *El Noroeste*.

Se regalará un jipi al que nos presente algo original de Belarma fuera de sus caderas, de sus carcajadas y de sus «protuberancias del dorso».

(Esta última cita demuestra que estamos al corriente de la producción literaria. ¡Ya te tardaba, ¡eh! Belarma!)

Preguntará el lector:—¿A quién copia ahora el *popular cronista*? Pues al que ya viene copiando hace algún tiempo. *A Asorin*. *Asorin* ha publicado *El Político* y Belarma se apresura á decirnos que su libro *acaso* sea una humorística parodia de aquel otro. Pero hombre, (es un decir) ¿cuando nos darás algo propio, algo que saques de tu cabeza, que no te lo diga nadie, que no se lo oigas á nadie? ¡Venirnos ahora con una parodia!

BELARMA

El Noroeste nos ha sorprendido el otro día anunciándonos, ¡para dentro de dos meses! un libro de Belarma, de nuestra simpática Belarma.

Bueno, esto de *El Noroeste*, es un decir; quien nos sorprende es la propia interesada. Primero la

Nuestros apuros económicos, son compensados con creces por la infinita bondad del público que nos honra leyéndonos y nos anima con su constancia. Diríase que admira esta simpática desorganización, esta bohemia digna y noble que se pasea franca y decidora por todas partes sonriente y amable.

Yo vivo en mis glorias este vivir de EL INDEPENDIENTE que me recuerda efemérides inolvidables, apartando mi atención de otros hombres y de otras cosas que maldita la pena que vale el nombrarlas.

Este grupo de amigos que personifica EL INDEPENDIENTE, piensa y siente con coincidencia admirable. No se ha dado aún el primer caso de disparidad. Allí donde está uno solo, podéis asegurar que está el grupo todo. Nos entendemos, nos compeñamos; estamos siempre acordados, que diría Saldaña en noche azul, y somos, parodiando al poeta todo uno, y todo lo mismo.

He aquí EL INDEPENDIENTE por dentro.

Burla, burlando, cumple hoy el año de su fundación.

Yo le contemplo amorosamente, sin que me sorprenda su crecimiento y su prestigio, y al contemplarle no puedo menos de meditar y decirme:

—He aquí una moneda que tiró Juanín á cara ó cruz, y que nadie sabe todavía como caerá.

EMILIO GARCÍA DE PAREDES.

DIÁLOGO CALLEJERO

—Oye, tú; ¿por qué tiran voladores? ¿Es que han dao á Gijón más estratégicos? —Te quies cañar, boceras; ¿te figuras que hay nadie que se acuerde ya de eso? Es algo mucho más interesante lo que ocurre, en la vida de este pueblo. Todos esos palenques, y esos ruidos de músicas, rondallas y jaleos que me inundan el alma de alegría haciéndome cosquillas por el cuerpo, se deben á que EL INDE solemniza el primer año de su advenimiento al estadio...

—¿Al esta ¿qué? —Estadio....

que es, en la prensa, como si dijéramos, lo que en los Campos viene á ser la pista y en la Plaza de Toros es el ruedo. Hace un año que EL INDE hizo el *debut*, que se echó al redondel ¿entiendes memo? Por eso todo el pueblo entusiasmado que se estuvo riendo las tripas todo el año, con las cosas de los chicos del INDE, agradeciendo tanta *visión* por una perra chica cada semana, acude al *banqueteo* que en homenaje de EL INDEPENDIENTE se celebra esta tarde en *El Recreo* de la Guña.

—¿Gachó, vaya una suerte que tienen los del INDE!

—Ya lo creo; Y si quieres, nos vamos al banquete, verás tú qué lugar mas pintoresco, oímos á Juanín Alvargonzález que dirá cosas como el sabe hacerlo pasamos el gran día comemos y bebemos.... y ya verás como nos divertimos; tú pagas los cubiertos....

—¿Yo nó, que pague Rita!

¡Pues si que eres un fresco!.....

CHISPITA.

Vapor PEPITO

Servicio diario para paseje entre Gijón y Musel y vice-versa, con arreglo al siguiente horario:

Salidas de Gijón: A las 6-30, 7-30, 8-30, 9-30, 10-30, 11-30, 14-30, 15-30, 16-30, 17-30, y 18-30.

Salidas del Musel: A las 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 16, 17-18 y 19.

NOTAS.—El vapor sale de Gijón de la última escalera del muelle de Liguérica y atracá en el Musel en la escala del ángulo pel N. N. La Empresa se reserva el derecho de alterar este horario.

LLANTU Y RISA

A Juanin Alvargonzález, mi entrañable amigo, en el primer aniversario de EL INDEPENDIENTE.

Míos coples non son coples; ye'l llantu ye la quexa qu' al sortir de mió alma morriéndose la dexa.
 Míos coples non son coples; non ye'l cantar melgueru qu' añera'n sos cadencies los sonos del punteru.
 ¡Míos coples non son coples! Si yo pasás la vida sin llácaru, sofrenca, tristura fementida....
 Si juera feliz, entoncies, sí, cantara yo sin tinu, con el cantar de perles, con el cantar devinu, con el cantar de risa que llánca per uquiera quien canta per que canta pos n' el cantar no hay xera.
 Mas yo non pasa día, nin ha quedar momentu que non tenga'n mió alma llantau el sofrimiento.
 ¿Cómo rir? Da cuando ye'l retoñu que sin consuelu llora, que pacia min aveya, falando que namora.
 Da cuando unos güeyos mas negros que la noche que miren per tristes llorando á toche y moche y cüntenne fublaos pel llantu, dolorosos, les penes; ¡pos sos llabios non quieren ser quexosos!
 Da cuando soy yo mesmu que llancio algun quexiu por mor d' una puntada que pónme doloriu, y fáime que miedosu repare en miós querenies porque si yo faltare.... ¡Siñor, cuántes sofrencies!
 Paez qu' algun mal güeyu furó na mió quintana dexando'l maleficin d' una bruxa lliviana, quiciades envidiosa de tiempos mas felices en que sonaben besos preñaos de caricies marmullos amorosos de ventura preciada....
 Entós si qu' era gusto gociar la vida amada; entós si qu' eren rises y cantares melgueros de sonos de xiblata, chirrios de xilgueros; correr como rapazos, roar de rebolvinos.... si paez qu' hasta'l alma facía rebalguinos.

Hoy non pidáis que cante, que blinque d' alegría, non más que per vosotros, facelo yo quería;
 Pensái qu' ente les rises y arumes de mil froes allúgase la pena que fai sortir dolores
 Per eso estes miós coples, non ye'l cantar melgueru qu' añera'n sos cadencies los sonos del punteru.
 Míos coples non son coples; ye'l llantu, ye la quexa qu' al sortir de mió alma morriéndose la dexa.

PACHÍN DE MELÁS.

Mayo, 1908.

Descoco.

Podremos estar en época de camelos, desengaños y, sobre todo, de planchas feneales, porque ello es natural en quienes experimentan indigestiones continuadas, por atracarse de envidia; pero lo que no puede pasar en estos tiempos en que tanto se ha enseñado la envidiosa punta de la oreja, es el descoco de la Comisión caciquil provincial, que dispone a su gusto y placer de los cuartos de todos los Ayuntamientos de la provincia, para hermosear un tantico la ciudad, si señor, la ciudad, (cuidado con poner villa, señor cajista) la CIUDAD de D. Fruela.

Apenas es nada lo que pretenden los paternalísimos papás provinciales.
 ¡Ojo! con el acento de la segunda á.)

No conformándose los permanentes mangoneadores de los intereses provinciales, con estar construyendo un santuoso edificio á costa de los Ayuntamientos de toda la provincia, para que así se realicen más espléndidamente los descocamientos, proyectan ahora comprar terrero, ¡abundante, por supuesto, para decirle al Estado que construya un buen edificio para las dependencias de Telégrafos y Correos, porque la capital de la provincia, la ciudad asturiana debe tenerlo todo bueno, menos el sentido común para tirarse planchas estratégicas, enristrando, á guisa de Quijotes, con los calderos del asfalto, porque pertenecían á un gijonés.

No es de creer que prospere la pretensión de los permanentes provinciales, de querer comprar el terreno para la construcción del edificio dicho, puesto que los Ayuntamientos de la provincia, menos el de Oviedo que aceptará de buen grado la breva, protestarán con toda energía contra el descoco de quienes así disponen del dinero de los pueblos.

Que el Ayuntamiento de Oviedo compre y ceda al Estado el terreno para levantar el edificio para correos y telégrafos, nos parece bien, y nos alegraremos que lo realice, porque nosotros deseamos que todos los pueblos de Asturias prosperen á más y mejor, pero no á costa unos de otros, como pretende hacerlo la ciudad del camelo y del desengaño, comprando terreno con el dinero de los Ayuntamientos.

Nosotros no protestaremos contra la espléndidez del señor Ministro apedreado en lápida, que destinó una buena cantidad de miles de pesetas para continuar el asfaltado de la que creyó su calle y que se convirtió en la del Camelo y después del Desengaño. Pero si de eso no protestamos, porque somos partidarios de que el Estado dé mucho

á la provincia, un día á unos y otro á otros, ó á todos á la vez, como resultó con los estratégicos, lo cual incomodó á los que todo lo quieren para casa; si hemos de protestar contra el abuso que pretende realizar la Diputación provincial.

Ya lo saben los Ayuntamientos de la provincia.

Gijón y Avilés deben romper el fuego, diciendo:

¡Alto ahí, paternalísimos papás! ¡No déis un paso más intentando comprar terreno para que el Estado os haga el edificio para correos y telégrafos, porque no estamos dispuestos á que os déis gusto con nuestros cuartos.

Y que armaremos la gran tremolina si perseveráis en vuestro descoco.

LA BAYURA EN PUERTA

¡Resurexit! ¡Resurexit!
 ¡Hosanna! ¡Hosanna!
 ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Regocijémonos todos, hombres, mujeres y niños; gordos y flacos, grandes y pequeños, pobres y ricos, enfermos y sanos; los de Somo y los de Jove; los del Llano y los de las casas del Parrochu.

La crisis gijonesa está próxima á desaparecer; acabarán muy pronto las estrecheces del comerciante, los ahogos del industrial; la falta de trabajo para el obrero.

Desde el día 18 del próximo Junio, festividad del Corpus, empezará á trabajar la fábrica de Aboño; encenderá todos sus hornos "Gijón Industrial"; doblarán su producción las fábricas de sombreros, de loza, de vidrios, etcétera, etc.

Así nos lo promete *El Popular* en un artículo que publicó el martes último, con el título de Corpus.

Y cómo se hará el milagro?

Oigamos al articulista:

«... en la próxima fiesta del Corpus, al salir Jesucristo por nuestras calles, parece el momento oportuno de acudir en masa á pedirle remedio para la miseria material y moral que desde hace tiempo pesa sobre nosotros. Pública es la calamidad que nos aflige y públicamente debemos implorar el socorro. El elemento oficial tiene ya de regla acudir ese día á honrar á Jesucristo, por qué no acudimos todos los demás: los propietarios, á pedir bendición para las fincas, los industriales, pedidos para las fábricas, los comerciantes, movimiento en el mercado, los obreros, trabajo.....»

Que tan poco hay tales libros, sino cartillas como el Catecismo, todo más.
 Y que ese anuncio es la preparación de otra coartada, tan innovadora como la cacareada segunda edición de "Charlas Gijonesas".
 Por cierto, que debe prepararse la tercera, pues, menos cinco ó seis, están los ejemplares muertos en la librería.
 Afortunadamente, están cortados á la medida para envolver pimentón.
 Y hasta últimos de Julio.

Nuestro muy querido colega el valiente semanario La Voz de Villaviciosa, dedica á nuestro aniversario las cariñosas frases con que acompaña el artículo de su colaborador Pelegrín González.

Reproducimos uno y otras en nuestras columnas, porque bombea á nuestros amigos como muestra del aprecio que nos merece el queridísimo compañero de Villaviciosa, que estamos esperando necesidad de nuestro afecto para demostrarle cuan grande y cuan sincero es el que le profesamos.

Con gran entusiasmo hemos leído el artículo que á continuación publicamos, enviado por nuestro asiduo colaborador «Pelegrín González».

Al cumplir su primer año de vida periodística el simpático y notable semanario gijonés EL INDEPENDIENTE, enviamos la sincera y calurosa felicitación á todos sus redactores y celebraremos que que al caro colega no se le agote su carácter festivo.

He aquí el artículo á que nos referimos:

La Redacción

GIJÓN AL DÍA

«EL INDEPENDIENTE»

Bien se, de Dios que soy enemigo de toda clase de pelotillas, bombos, ditirambos, con que se acostumbra gatear en los periódicos sin orden ni concierto, al tun tun, sin ton ni son, y sin que á éstos les guíe la justicia y si sólo un medio de halagar la vanidad de á quien van dirigidos con un fin prosaico, con el solo objeto de adular haciendo de la cosa más sagrada como es la exposición de un juicio sincero y leal, un objeto quizá de remuneración explotable; un servilismo innoble.

Hago este exordio porque contra mi costumbre, contra mi carácter me voy á ocupar de unos amigos del alma, de unos entrañables amigos que al par de la amistad, unen un valer periodístico á toda prueba.

Hablo del semanario gijonés EL INDEPENDIENTE.

Hoy se cumple su aniversario; un año desde la publicación de su primer número. Quien lo conozca, quien lo lea, quien sepa quiénes son sus redactores y colaboradores no será extraño que haga un signo de extrañeza significativo de admiración al pensar que un año, todo un año, los caracteres inquietos, las plumas burlonas han estado sujetas ¡durante un año! al sistemático medio de la publicación de un semanario.

Un semanario, dicho así, parece sin importancia; pero quien sepa y conozca EL INDE, una sonrisa de júbilo dibujarse en sus labios y de su fuero interno le deseará otro nuevo año de vida para que siga el retozo de su alma....
 Alma y vida de EL INDEPENDIENTE, donde vertió sus virginales ideas, donde inició su valer periodístico, donde demostró que su cultura, su carácter jovial, su simpatía y su fácil pluma le abre las puertas de un porvenir risueño, porque él tiene talento, porque él tiene saber, porque él tiene fe.

Haciendo un simil entre quien despegaba estas insulsas y vacías líneas y él, os diré: él es la flor que arrastra el río en una corriente mansa, suave, oyendo arrullos melodiosos, que busca

en su viaje entre flores y aromas fragantes, un horizonte bello donde se asienta el talento...

Yo soy la humilde esquirola que navegaba en ese mismo río y en un remanso, obstáculos insuperables la detuvieron y no bastan las violentas tormentas de la vida, rayos de sol que á veces clarean el remanso destructor, para que prosiga su camino, y allí quedará, quedará para siempre...

Juan Alvargonzález es su nombre, Juanin en la intimidad nuestra.

Si lo que mi corazón siente hacia él pudiera trasladarse á estas cuartillas, veríais la alegría que lo inunda, porque Juanin es un amigo, un verdadero amigo y ¡vosotros ya sabéis lo que es un amigo!

Sigue en el orden de los redactores del simpático semanario otro periodista viejo, ajado en la lucha, viejo en las tareas, en los sinsabores de la vida, él conoce las minucias de esa lucha diaria, su carácter es noble, su amistad sincera, su preocupación constante son los amigos, los amigos jóvenes, él los consuela, él los aconseja, él los guía; yo le guardo particularmente profundo agradecimiento... más no es que deje de amargura veo en él; cansancio ó pesadez de la vida ¡sabe Dios! perdóneme el amigo Emilio García de Paredes si pedante quise escribir en su alma...

Federico Hulton... pero señor ¿qué diré yo de Federico Hulton? Si os digo que es un excelente administrador ¿me creerías? ¡Sí! Pues os lo digo y hace un pendant excelente con sus compañeros Paredes y Juanin. Su carácter es hermano, como lo es su persona, del Director Anselmo Hul-ton.

En el semanario EL INDEPENDIENTE han surgido plumas de valer y artistas de valia.

Evaristo Valle, el genial pintor y caricaturista alcanzó grandes triunfos. Francisco Menéndez, el delicado y sentido poeta puso á prueba su cultura. Mosquera, Don Jacobito, Fabio, Delbrouck, Prida, Ludi, Vega, Quin, Lord Weymouth, y muchos más que no enumero han hecho que semanalmente lancemos una carcajada franca, un retozo alegre de nuestro espíritu...

No voy á analizar los hechos de EL INDE, sus proyectos, dado que á quien lo escribe es muy difícil, pensar en el mañana.

Permitidme que hable de mí: En EL INDE he gozado de satisfacciones fatimas, garrapateando allá como Dios me dió á entender; pensé por pensar, escribí por escribir, y allá fué ello; ellos tienen la culpa de mis errores, como tienen la culpa de mis triunfos, si alguno tuve.

El solemnizar el aniversario de EL INDEPENDIENTE es una fecha fausta para la juventud intelectual de Gijón celebrérese como se celebre; siempre será una nota simpática.

Si creéis que todo lo que dejo dicho es un bombo para halagar la vanidad de ellos, y buscar yo algún fin, siento en el alma deciros que estáis completamente equivocados; ni los conocéis á ellos ni me conocéis á mí.

Es más, cuando lean estas líneas tendré que huir de un encontronazo, porque ni aún dicho así, dicho como yo lo digo con la salvedad de la justicia y del cariño; no me salvo de sus iras, ira noble, porque conocen demasiado á quien esto escribe.

No acabo pidiendo vida y prosperidad para el semanario EL INDEPENDIENTE, porque ¡quién sabe!

Yo por mi, deseo su vida y que ésta sea próspera y feliz; hay afectos íntimos que no se pueden olvidar, y corto estas líneas antes que me inunde la tristeza; porque sólo quiero reír, estar alegre, pensar en ellos.

PELEGRÍN GONZÁLEZ

«El Independiente» (en su primer cumpleaños)

POLCA

No obstante tu inexperiencia cumples hoy el primer año de tu feliz existencia, sin probar un desengaño ni vender tu independencia.

Sin pensarlo, sin querer lograsteis hasta hoy llegar, y ya es difícil prever con tal modo de correr á donde iréis á parar.

Por la victoria, Juanito, á Federico y á tí, — jurarlo no necesito — que, yo os felicito, — sí, con el alma;

JACOBITO.

CUENTO

LA ÚLTIMA JORNADA

Por Manuel Vega

A mis buenos amigos y entrañables compañeros, Juan, Paredes, don Jacobito, Federico, Pablo, Pachin de Méias, Frida, Ludi, Quin, Panchito, Oteyza, Lord Weymouth, M., Diego, Evaristo, Mosquera, Riano y a los respetables, Delbrosky, y como homenaje en el primer año de la aparición de este adorable semanario.

I.

Carretera arriba iba el peregrino, desgranado, sucio, con un ancho sombrero grisiento, su capita tejida de andrajos, cubierta de sucias cáscaras en cuyas ranuras reposaba el polvo de mil caminos. Las cuentas anezadas del luengo rosario lauretano, bendito por el Padre Santo, en la pontifical ciudad, ensueño de los que creen sentir la gran fé de Cristo, chocaban unas con otras, repeliéndose y sonando *clac-clac*. El santo crucifijo amarillento reflejaba al sol, potente y esquilmador que llevaba cansancio al espíritu del anciano caminante y sequedad cruel a sus labios, balbuceadores de historias milagrosas y de plegarias fervientes y apasionadas.

No podía más. La cuesta era muy penosa y el sol quemante y el polvo de la carretera y el peso del saquito que llevaba bajo la capita barrosa repleto de menudrugos durísimos que en la villa le dieron las buenas vecinas, le obligaron a hacer alto. Sentóse en una piedra lisa, que sobresalía de la cuneta y al fresco contacto vibraron de placer, de gusto, sus nervios encogidos, acartonados como las cuerdas decadentes de un *eteja* guitarra.

Quitó el sombrero pesado, abrumador y con un pañolón limpio su arrugada frente y su larga y cenicienta melena que abanicó un suave soplo de aire.

Ahogábase el calor. Desabrochó el botón de su camisa, su única camisa, recia, cazurra, que hacía tiempo no mojaban las aguas del río, y sus ojos del color del mar en días de cielo crudo, hundidos en las cuencas huesudas cercadas de grises, abundantes, hoscas cejas, miraron el paisaje amarilleado por los fuertes rayos solares que implacables iban tiñendo de oro viejo la verdura de los campos y las copas frondosas de los chopos, extendidos en ringla carretera adentro y las hojas de los álamos, perfilados en los bordes de un riachuelo de poca agua que corría lenta, como si una inmensa pereza le anonadara.

Respiró el cansado peregrino. Su cara aplanada, sus manos apergaminadas, su amplia frente, las revueltas greñas de su barba israelita y descuidada, sintieron el grato goce del descanso a la sombra.

Sobre una barda requemada refinaba su canto un mirlo, trovador de alegrías y en la punta de un balagar reseco, unos gorriones escandalizaban el beatífico silencio, profanando la gran paz, la divina paz aldeana, a ratos turbada también por el grazido de una urraca alborotada por un grito lejano de zagal cuidador de ganado ó por la esquilla atiplada de una vaca revoltosa...

En el fondo brotaba entre elevados tapiales, un chalet rojo, completamente rojo, que en aquel paisaje daba la sensación de sangre caliente de toro bravo, tiñendo la dorada arena de coso taurino.

El chalet tenía muchas ventanas, cerradas siempre, entornadas las maderas y su alto, a modo de cresta rojiza, una picuda terraza coronada por una enorme bola de cristal que estallaba al sol en reflejos intensos. Más allá, en una hondonada acurrucebada una humilde vivienda de labrador, de techumbre achata y de tejas mohosas, ligeramente verdeadas como las peñas de los acantilados en bajamar, expandiéndose por entre aquellas el honrado humo del hogar campestre.

Miró el peregrino todo. Sus ojos, turbados ya, escurtaban en la inmensidad del bello paisaje, limitado por bravas montañas que pretendían besar el cielo azulado. Después fijóse en la cinta polvorienta de la carretera, que se retorció dolorosamente, perdiéndose aquí, saliendo allá, escondiéndose tras una loma rapada, tornando á asomar lejos, muy lejos, en un pinar umbrroso.

Pasó una carreta. Un mocetón iba despachurado sobre los varales y azuzaba á las vacas que pisaban pauso, el hocico babeado, lustroso, fijos en el snelo los estúpidos ojos irritados, delatores de protesta silenciosa por aquel condenado yngo que les hacía arrastrar el pesado carretón lleno de piedras arrancadas por la pólvora á la sólida cantera. Perdióse el carro. Oíase un lento traqueteo y el silbar doliente del carretero que de cuando en cuando interrumpía el melancólico silbo, añorante de las noches de cortejo, para apurar

con su voz autocrática el paso de las osclavas hucidas.

—¡Vaquese...! y el grito inarticulado corría á lo largo del augusto reposo...

Al peregrino extrañóle que no le extrañara su presencia al mocetón del carro.

—Es raro—sa dijo,—un aldeano debe de fijarse en un peregrino—y hundió su rostro marchito en sus extenuadas manos que empuñaran el báculo en sus largos éxodos.

Levantóse de la piedra y subió un trecho, colocándose al resguardo de una mata seca. Hablaba solo, entre dientes, mascullando memorias.

Los tiempos cambian... Cuando yo era joven... y suspiró. Tanto tiempo sin ver á su amada tierra, la tierra tentadora que le hizo pecar y que quizá añorase en la ciudad del Calvario.

Lloró el peregrino. Eran sus lágrimas como las últimas gotas de limón estrujado por segunda vez. Resbalando dificultosamente por su cara enjuta, bordeando arrugas, algunas llegaban á humedecer sus labios místicos; otras, menos piadosas enmarañábanse en las greñas de sus nevadas barbas.

Introdujo su mano en el seno y sacó de nuevo el pañolón, secó el llanto nostálgico, hondamente amargo como oración por ánima de difunto amado.

—Si el pañolón hubiera sido blanco, en él hubiérase retratado la faz del andante cristiano.

¡Lágrimas santas que lleváis paz al alma! ¡Lágrimas viejas del viejo peregrino, corred á raudales por sus ojos que se apagan, que mueren, y bañad su rostro y empapad su pelambrosa barba!

¡Oh lágrimas santas! ¡Oh lágrimas consoladoras que salís amargas y sabéis á miel, desbordáis por las cuencas carnosas del peregrino triste!...

Y revolviendo recuerdos y tegiendo sollozos quedóse dormido. Una urraca que pasó manchando el cielo insultaba el silencio.

II.

El caminante despertó sobresaltado.

—¡Eh! arriba—gritó una voz áspera y dura.

—Arriba gran pillo—añadió otra de idéntico metal.

—El ladrón ha caído y los robos están descubiertos.

—Hay que esposarle.

Púsose en pie, espantado por aquellas bruscas voces y vió delante de sí unos tricornios charolados, y unos bigotazos, y unos fasiles y un corraje fuertemente amarillo.

No, no, aquello no era una visión, no era la pesadilla de un mal sueño. Allí estaba para decirlo la claridad de una luna redonda y serena que esplendía en la enorme bola de cristal del soberbio chalet.

—Andando—ordenó uno de los guardias. El peregrino obedeció sumiso, sin formular protesta, sin suplicar.

Era su andar lento como el de aquellas vacas que ante él pasaron por la tarde tirando de un carro. Había que caminar aprisa; pero él no podía, porque le falseaban los muslos y le apretaban mucho las malditas y tormentosas cadenas que su jetaban sus flácidas muñecas. Sus achacosas espaldas sintieron un violento manotazo. Vaciló el cuerpo del anciano y sus labios gustaron el acre sabor del polvo del camino.

—¡Tengan compasión!

Un guardia le ayudó á levantarse; el otro le quitó las cadenas y le devolvió el báculo para que se apoyara.

—No puedo, no puedo seguir... ¡Piedad!... Les diré la verdad, la verdad toda.

Descansó el preso sobre un montón de grava que aguardaba á un lado de la carretera, bajo un árbol, la pala del peón caminero.

Observáronle los guardias. Al ver bien á aquel hombre fatigado, casi se convencieron de que se trataba de un inocente. La luna, muy alta, presidía aquel improvisado tribunal. Unas estrellas, con sus guiños parecían burlarse de los bigotazos largos de los beneméritos. Otras quietas, imperturbables, parecían compadecer al discípulo de Cristo.

—Verán ustedes. Emudeció como para evocar algo lejano. Luego continuó.

—Verán ustedes. Yo era un pobre vecino de estos andurriales. Ella una elegante joven, de casa noble que venía con sus padres en los veranos á habitar el palacón, aquella casa monstruosa, la de la bola de plata. Desde niños nos conocimos y juntos trepamos por este paraje. Ella me contaba cosas de la ciudad y yo la escuchaba asombrado.

—Si vieras—me decía—qué bonitas son las ciudades, y llevándome á su habitación me enseñaba retratos de urbes bulliciosas. Muchos parques, muchos bulevares... ¡qué se yo!

Un día, ya mayores, la digo que la quería para novia y ella rió mucho, mucho, con unas ganas atroces. Cuando cesó de reír se alejó de mí haciéndome horribles muestras de desprecio. Desde entonces no volvimos á encontrarnos más.

Pasaron muchas semanas, muchos días y el de la fiesta del pueblo, bajó á la romería. Acompañábala un joven, guapo, bien trajeado, con pantalones blancos, sin chaleco, un sombrero cubano y un bastón delgado que giraba entre sus dedos ensortijados... Me acuerdo bien.

Ella vestía una falda y una blusa de colores vivos y en su hombro apoyábase una sombrilla blanquísima, cuya cúpula nimbaba su sugestivo desenfado...

—Abrevie, hermano, abrevie—dijo uno de los oyentes.

—Déjale, déjale, que es bonita la historia.

—¿Sí? Pues verán. Supe que aquel joven sería el esposo de Ana, la hija de D. Romualdo el *mayorazgu*, como le llamaban todos. Desde aquella tarde, comenzó á entrarme una aplanante tristeza. No labraba las tierras con tanto interés ni cuidaba del ganado con tanto esmero antes. Mi padre me...

—Quico echó la bartola.

Los muchachos me miraban piadosamente y las muchachas decían:

—Vió la *güestia*.

Una nubecilla escondió la luna. El peregrino calló. La carretera tornó á quedar inundada de luz suave.

—Poco á poco vime esclavo de una idea terrible, salvaje. ¡Mata! me decía el corazón, y me decidí.

Cómo fué, no lo sé bien, no puedo acordarme, pero sí tengo aquí—golpeaba la frente—la impresión que me produjeron las figuras de aquel señor que preguntaba, de aquel otro que escribía y de aquellos otros que la sacaron del río... ¿Ustedes han visto á la Dolorosa con sus pañales en la semana de Pasión? Bueno, pues así estaba el cuchillo clavado en la espalda de Ana...

Era estupenda la seriedad del narrador. Los mismos civiles, admiraban el estoicismo del peregrino.

—Después, detuvieron á unos, encarcelaron á otros y por fin, se quedaron con uno de los sirvientes del chalet... Pasó un año y al año lo ahorcaron...

Yo no podía vivir. Por donde quiera que iba, la fatídica sombra del criado, el espectro de Ana, la figura severa del joven prometido vestida de luto...

Iba á matarme, iba á arrojarme al río, era imposible arrastrar aquella miserable existencia; pero el Señor, justo y misericordioso, quiso que vinieran á mi aldea unas misiones... Lloré, imploré perdón, arrepentíme á los pies de un reverendo, le confesé mi culpa, mi gravísima culpa y el padre al verme de veras arrepentido, impúsome la penitencia de caminar por el mundo...

—¡Perdón! y se arrojó á los pies de los guardias con las manos cruzadas, la frente tocando el suelo, la espalda curvada.

—Arriba canalla.

—Adelante criminal.

Y marcharon los tres carretera arriba.

RASGOS DE MI PLUMA

¡Qué bien cantan...!

Al apacible vate de selvática mollera.

Bordeando la carretera se alzan árboles añosos, vestidos con la verdosa gala de sus hojas que la primavera les cede.

En uno de estos árboles están dos jilgueros. Mantéñense uno y otro sobre dos ramas que forman un ángulo. Sus trinos dulces, finos, de diversos tonos que lanzan orgullosos, se escuchan en todo el campo, los arrastra el viento carretera arriba...

Jóvenes son los pájaros. Sus pintorescas alas se extienden en sacudidas después del canto; sus finísimas patas van y vienen por la caña con saltitos nerviosos de gozo infantil. Picotean la corteza del tronco y vuelven á cantar...

Veces hay que sus cantos son interrumpidos. Los hombres al pasar imponenles silencio, pero una vez alejados, tornan de nue-

vo á alegrar el campo y la carretera con sus hermosos gorjeos. La mujer, por el contrario, les excita á romper más fuerte su trinar. Sus gargantas cantarinas se esfuerzan por dar más gusto á la canción, más duración y redoble á la voz. Parecen saludarlas, cuando cruzan el camino, con himnos amorosos... Las mujeres miran á lo alto del árbol y sonríen diciendo. ¡Qué bien cantan!...

Los jilgueros dan dos ó tres saltitos, corretean arriba y abajo de la caña y siguen cantando, siempre cantando... hasta que desde abajo, sube estridente el piar envidioso de un pobre gorrion.

La música de los pájaros cesar. Alargan su hermosa cabeza para mirar al cielo. Este, de color azulado, los contempla desde el nacimiento del árbol. Su mirada es de súplica. Quiere subir y no se atreve. Allá, en las alturas, están los jóvenes cantores y su presencia ante ellos les horrorizaría; su monótono canto les haría marchar... Y él, pobretón gorrioncete, quiere seguir escuchándoles, quiere aclamarlos con su piar.

Andando y volando por los alrededores encuentra una migaja. Su pico egoísta la coje rápidamente y comienza á desmenuzarla. Antes de llegar á terminarla de comer oyense alegres, los cantores jilgueritos.

El gorrion cesa de yantar. Eleva sus ojos hacia el árbol y, cojiendo en su pico el resto del pan, asciende jubiloso hasta donde están sus admiradores. Estos lo reciben con marchas llenas de mil composiciones musicales. El gorrion contesta con piarés fuertes de agradecimiento. Juntos los tres picotean el pan; juntos los tres comen y cantan... Y á medida que se suceden las canciones, el piar del *chavete* adquiere más suavidad, más dulcedumbre. Allí, con los dos jilgueros, su voz agrada y entretiene. El ramaje oculta su feo cuerpo y el viandante al pasar escucha un buen cantor...

Poeta joven, de humilde cuna, que, cual pobre gorrioncete, llevas contigo la obscuridad de tu ser, yo quisiera, y á Apolo se lo pido de todo corazón, que tus cantos no fueran piadas y que tu música, anémica de desengaños, resplandeciera, llena de inspiración, junto á la de aquellos grandes cantores...

Argüelles Moreno.

Gijón, Mayo 1908.

CRITICA MENUDA

Versos de J. García Vela publicados en "La Opinión Asturiana" de Oviedo.

Introducción ó epigrama poético del autor.

Poetas, yo os respeto, yo os saludo, pero por Dios no me toqueis... á Apolo; dejarlo descansar, dejarlo solo. ¿Pues como Vela, don García, pudo ir en busca del Dios de los poetas con esos cantos de la sangre? Cantos más duros que los cantos. Sus cuartetas són, mi señor García, delirios de acabada poesía; cantos de inspiración y de ternura: son notas melodiosas de las divinas diosas y síntomas terribles de locura, y son, señor García Vela y Jota, modelo de especial literatura que de su *culta* y *azulada* lira á impulsos del sudor ligera brota.

Nada, le juro Vela, que su canto sin quererlo, me tira; me tira aunque parezca que es menudugo al leerlos tanto, pero tanto... Bueno, vamos á la lectura de sus versos:

«Mi juventud y mis amores!
¡Oh! clara estrella de alegría!
Soy *egipian* entre estas flores
Besos con sol de mediodía»

Precioso, amigo Vela, precioso. V, lo primero las estrellas todas claritas; las unas, fijas, tienen luz propia y las otras, errantes, reciben la luz del sol (vease Paltucio). De modo que las estrellas todas son claras, porque si fueran oscuras, no las vería V. ni en el cielo ni me perdona, pero no son de alegría.

Usted será todo el *egipian* que V. quiere y lo será entre esas flores que no están, ni V. nos lo dice, pero no podrá nunca... aunque...

«...dar besos con amor, con deleite ó con interés, pero con sol, es un disparate. Además *Egipian* se escribe con g y no con j, y hace V. muy poco favor llamándose monstruo, mitad hombre y mitad carnero; llámese usted una cosa sola.

«El cielo azul, manso... supremo
Respira un hálito vital.
Debo pensar en Polifemo
desnudo en un cañaverale»

«Hombre un cielo manso! Miré el cielo no respira, será V. el que respira hasta siquiera un hálito vital, pero le ponga V. pulmones al cielo que nada los necesita.

Debe V., sí, pensar en Polifemo tenga cuidado, pues ya sabrá que el hijo de Neptuno, tenía tres ojos y alimentaba de leche de carnero y con usted es un *Egipian*...

«Y por qué en un cañaverale? No podrá ser lo mismo entre plantas de melón»

«En esta cálida mañana
llegan las lanzas del Estío»

No sabía yo, que el Estío tenía lanza y que éstas llegaban ellas solas, al parecer, por sus propias patas.

«mordamos la roja manzana
que sabe á yerba y rocíos»

Sí, sabrá V. como sabe la yerba, pero me extraña mucho sepa como sabe el rocío.

«Pensemos en las bocas rojas
ó en unos ojos de turquesa
ó en los nidos entre las hojas
ó en el aroma de la fresa»

Esto de pensar en el aroma me parece un poco diffeil.

Si fuese recordar... Pero en fin, pensemos en todo eso.

«Es mi alegría interior, fuerte
más que la gran virilidad»

Lo primero, esa coma del interior estaba mejor fuera, porque ahí no hay falta, pues tenemos que leer: «alegría más que» etc. y es una barbaridad. *Se gran* es un gran ripio, no le queda menor.

«Que recorre todos mis nervios
y hace á mis labios sensitivos
y que ha vivido en los proverbios
aldeanos y primitivos»

De modo que esa alegría interior de V. ha vivido en los proverbios antiguos y aldeanos.

Usted no sabe lo que es proverbio: pues ¿cómo, si lo supiera, había V. de decir que su alegría vivió en los adagios, refranes, agüeros etc? Ni como metáfora, puede pasar un disparate semejante. Además, aldeanos y primitivos son corto y los aldeanos también pueden ser primitivos y éstos, aldeanos.

«Esta alegría que me anega
es tan dulce y es tan sin tino,
como si en una gran bodega
se derramase todo el vino»

Esto de que la alegría tenga tino no lo creo y que una bodega derramada de vino sea dulce tampoco lo creo, pero el otro ripio *gran* sí lo creo, amigo Vela. Mucho le gustan los grandes...

«Es como si se derramase
(emoción de alegría loca)

Dígame ¿para qué sirve ese parentesis?

«Es como un tibio olor de hemb
como un deseo de correr;
de aventar la dorada siembra,
de sudar mucho y de beber»

Aquí hay una porción de ripios y una porción mayor de disparates. La siembra no puede ser dorada ni azul, pues la siembra es el acto de sembrar ó tiempo de sembrar. Poco poético resulta tener deseo de sudar; si de correr para no oír sus versos; si de beber para olvidar los oídos y ese sudar mucho es otro ripio y es una verdad, pues ¿cuánto no habrá sudado V. para ver el dorado de la siembra?

«Alegría ó fuerza aldeana»

que no viene de mí.... Yo sé que he bebido una gran moza asturiana...
 ¡Oh, dulce leche que mamá,
 Lo que tú te vas a mamar es un revés por decir tantos disparates.
 Esa disyuntiva ó, la ha colado para explicar ó aclarar lo de la sangre y ahí parece indicar que la alegría es lo mismo que la fuerza y eso, amigo Vela, es una tontería.

Sin terminar ningún concepto, compone V. cuatro versos que no acaban de expresar nada de lo que pretende y nos escribe otro gran, y van tres, que no tiene perdón de Dios.

«Tan del monte y vital que apenas fué de mujer; ha, los hermanos (de quién) que sintieron llenas las venas de sangre para los romanos».

Hombre, hombre, para los romanos... Digame, esalleche que V. mamó, sin merecerlo, era leche de monte que apenas fué de mujer? Ahora creo en el parto de los montes.

«Mi fuerza interna es un tesoro, (si lo será más para los romanos.... y que debe ser mucha fuerza á juzgar por la leche.

«de mitológica tragedia». (Adiós ya anduvieron á golpes todos los dioses de la Mitología).

para esculpida en placa de oro ó en un soneto azul de Heredia».

Yo no sé como se puede esculpir una fuerza ni una alegría, aunque sea la placa de oro; puede escribirse, sí, en un papel azul, por medio de un soneto de Heredia. ¿Pero en un soneto azul? Los sonetos, señor García, ni son azules, ni son verdes, aunque V. lo dude. Y ya apareció aquella bodega que se derramaba de vino. Debe ser la de Heredia, no le quepa á V. la menor.

Vete, á pensar en Polifemo desnudo en un cañaveral y cuelgue V. la tira en una de esas lanzas que suele gastar el Estío, pues para poeta tiene V. muy poca leche á pesar de ser montuna.

FABIO.

gelical, yendo á presentar vuestra casta frente á las dulces brisas de Mayo, que os llevan en cada caricia las seductoras quimeras que dan brillo á vuestros ojos y encanta á vuestro corazón.

Oid la palabra que os dirijo, porque ansío respirar otra atmósfera distinta de la que siempre me circunda.

III

¡Ah, qué sentimiento religioso, qué sublime poesía se despertaba en el fondo de mi corazón en aquellas primaveras de la primavera de mi vida...! ¡Qué sentimientos y qué ideas de grandeza! ¡Qué ideas y qué sentimientos de caridad, de piedad! ¡Qué poemas de amor! ¡Qué ideas y sentimientos de resignación y al mismo tiempo de triunfo y de dicha en una época en que natura reviviendo de sí propia, parece comunicarnos su expansión, para hacernos comprender que todos esos sueños que al arrullo de las olas, al aroma de las flores, al trino de las aves, al perfume de la tierra, al suspiro de las auras, al murmullo del arroyo brotan de nuestra imaginación, son presagios de que podemos realizarlas en buenas condiciones de vida, embellecida con las galas de que se viste la campiña al impulso vivificador de las brisas de Abril y Mayo.

WENCESLAO GARCIA

guardias de los puestos, es de todo punto evitar las escandalosidades de actos criminales como los actuales, dada la apatía en que se muestran los que pueden corregir estos hechos vergonzosos para Gijón y para sus habitantes».

Vuelva el lector á repasar esos dos enmarañados párrafos, y díganlos si es posible que así escriba ni un alumno de instrucción primaria de los que aun no han pasado de la sección quinta.

Y como esas tenemos cosas todos los días, donde la sintaxis anda huida y la prosodia no aparece en doscientos kilómetros á la redonda.

Bueno que un día venga un lapsus gordo, muy gordo; ¡pero caballeros, no se puede faltar á la reunión con esa asiduidad en que "El Popular" muestra tanto empeño.

¿Y ese es el periódico que quiere competir con "El Comercio"?

LA CANTABRICA
 Seguro Infantil y de Vida. Oficinas, Celestino Junquera, n.º 10, entresuelo.

Espectáculos

Cine Gaumont.—Ha suspendido el favorecido Cine sus funciones para trasladar su instalación al magnífico pabellón del Paseo de Begoña, en que durante la temporada de verano estará establecido para encanto de señoras, caballeros, niños y militares sin graduación, que por poco dinero podrán deleitarse contemplando las hermosas películas encargadas á París y las vistas que de nuestro banquete conmemorativo harán mañana los fotógrafos de la casa.

Oportunamente daremos cuenta de la inauguración.

Cinematógrafo Modernista.—Los dueños de este elegante salón, se han adelantado, inaugurando brillantemente las sesiones.

Aparte de las películas que en este local se exhiben, muchas de ellas de innegable valor artístico y todas interesantísimas, han contratado á dos excelentes artistas, los Walter and Line, que realizan prodigiosos ejercicios que ha aplaudido con entusiasmo el admirado público, que desde la inauguración de este Cinematógrafo viene llenando el salón en todas las secciones.

También los fotógrafos de este pabellón impresionarán varias películas durante la celebración de la procesión cívica y del banquete conmemorativo. Serán expuestas al público en muy breve plazo y seguramente harán que se cuenten por llenos rebosantes las secciones en el artístico pabellón.

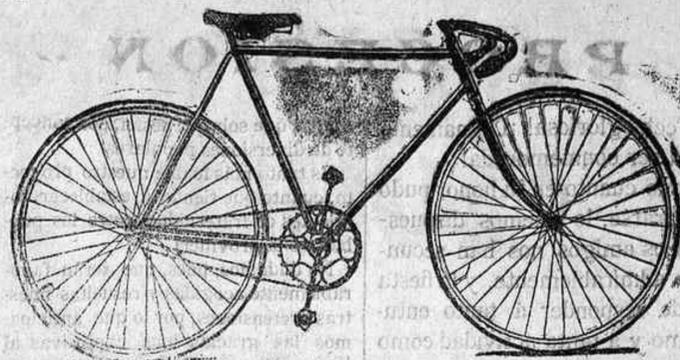
Teatro Jovellanos.—Con un juguete cuyo nombre no recordamos y con el estreno del drama «La hija del colono», original del probo dramaturgo é inspirado oficial de Contaduría D. Marcelino López y Muñiz, reaparece hoy en el coliseo municipal el elenco dirigido por el apreciable Sr. Torrubia.

Según nuestras noticias, el drama es horriblemente terrorífico, y recomendamos que asista á su estreno al público ávido de emociones, porque estamos seguros de que entre el autor y los actores le harán sufrir de un modo espantoso.

GRAN ALMACÉN DE VINOS
 DE
ANDRÉS FERNÁNDEZ
 BODEGAS: Capua, 26, Muralla y Magdalena, 4
 DESPACHO: Menéndez Valdés, 54
 GRANDES EXISTENCIAS DE TODAS LAS COMARCAS DE ESPAÑA
 La importancia y desarrollo del negocio de esta Casa, lo demuestran los siguientes datos:
 En 1894 vendió 2.000 litros al año.
 En 1907, 248.000 litros solo de vinos ctes.
 Vinos puros garantizados, desde 5 pesetas cántara, y blancos desde 8 pesetas.
 Moscatel de uva pura, á 14 ptas. arroba.
 Aguardiente chinchón, á 3 ptas. litro.
 Id. de orujo, á 2,50 litro.
 Bermouth Torino, á 1,40 litro.
 Importación á todos los pueblos de la provincia y venta sobre Muelle y sobre Estación, los vinos al contado, con un recargo de un real en cántara, del precio de la factura y gastos.
 SERVICIO ESMERADO Á DOMICILIO
 Andrés Fernández

BICICLETA PEUGEOT
 (Modelo 1908 para carreras)

Regalo de EL NOROESTE para premio en la próxima carrera del campeonato.



Cuadro de acero reforzado, esmaltado en negro.—Rueda libre y freno á contrapedal, sobre la rueda de atrás.—Guía con ajuste interior.—Puños de lujo.—Sillin Lamplugh.—Llantas de acero, nikeladas.—Pedales de serreta.—Cartera, llaves, bomba y caja de reparaciones.

Precio: 360 pesetas.

Este modelo de bicicleta, es el montado por Pottier, Passerieu, Petit Bretón, Amunátegui y otros grandes corredores de carrera.

NOTICIAS

Entre las familias de los contrayentes á que aludíamos en nuestro número anterior, se han cruzado muchos y valiosos regalos.

Llaman entre ellos la atención una riquísima licótera, regalo de D. Fabián de la Puente al novio.

Una docena de cuchillos de D. José García, también al novio.

Una bonita imagen del profeta Elias en elegante estuche de peluche rojo, de Xusto de Castiello, al citado novio.

El padrino, Marcelo Fontán, regala á los futuros esposos todo el ajuar de su nido de amor y unas tenacillas para rizar los bigotes al novio.

Por falta de espacio no podemos dar cuenta de otros regalos y de los preparativos que en La Ferrera se hacen para el día de la ceremonia nupcial.

Bendecirá la unión el cura párroco de una aldea próxima á Gijón, que con motivo de la construcción de un cementerio está sufriendo grandes disgustos.

Quien quiera mañana surtirse de buenos cigarrillos, puede hacerlo de paso que se traslada á la Guía, adquiriéndolos en el elegante kiosco de la Plaza de San Miguel.

Enrique Balcázar se ha propuesto atraerse la atención de las elegantes y no cescansa para conseguirlo.

Ohenta y tres operarias se ocupan en los talleres de la acreditadísima casa de modas, confeccionando preciosos modelos para una Exposición, con la que próximamente deslumbrará Balcázar á su clientela y hará morir de desesperación á los que no pueden adquirir siquiera una cinta como recuerdo de la Exposición que será un verdadero acontecimiento, que deben registrar cuidadosamente en sus apuntes los encargados de hacer la historia de Gijón.

En la casa Balcázar, pueden encontrar en estos días trababajo todas las operarias que se presenten, siempre que entiendan bien todo lo referente á su oficio.

Con objeto de que se tranquilicen los que mañana nos honrarán con su presencia en la sagrada refacción con que celebramos una fecha para nosotros memorable, les participamos que el vino proviene de los almacenes del acreditado industrial don Andrés Fernández.

Y tenemos la convicción de que el amigo Andrés merecerá de vosotros todos tantos piropos y elogios como el pasado Domingo mereció su hija, la bella Nieves, presidiendo la simpática fiesta de carreras de aros, organizada por el «Sporting Gijonés».

Entre las felicitaciones más cariñosas y entusiásticas que hemos recibido con motivo del primer aniversario de la publicación de EL INDEPENDIENTE me-

rece citarse en primer lugar la de nuestro muy querido amigo D. Manuel Junquera, dueño del acreditadísimo bazar de calzado Paris.

Constituye la felicitación, en un millón de votos por nuestra prosperidad, y en varios pares de botas última novedad.

Claro es que agradecemos conmovidos los votos pero que no podemos aceptar las botas.

Este verano se notará aumento considerable en el caudal líquido del manantial de Llantónes.

Porque desde hoy no habrá más pérdidas de agua por roturas de cañerías y grifos, porque se encarga de toda clase de reparaciones, composturas é instalaciones, el conocido fontanero, Gregorio Fernández, antiguo oficial del no menos conocido Andrés Lafuente, que acaba de montar un taller para esta clase de trabajos en la calle Numa Guilhou, número 2, donde recibe avisos y encargos, que cumplirá con la prontitud y esmero que ya tiene acreditado.

Varios intelectuales gijonés se han acercado á nuestra redacción, preguntándonos que cuándo se inaugura el Ateneo Jovellanos, para poder dar en el conferencias, pronunciar discursos y sostener controversias.

Los preguntadores si pudieron ser satisfechos y nosotros los enviamos á que interrogaran al taquígrafo murciano y profesor de Francés Sr. Piñentel, que es lo mismo que mandarlos con la música á otra parte.

Con motivo de haberse adelantado el verano, estos últimos días se han verificado innumerables estrenos.

Dejando aparte el de «El Incierto Porvenir» y el traje cuadrado y las botas de Juanín, nuestros elegantes sacaron á relucir prendas vaniegas de las de la última moda, y no citamos nombres por no disponer de periódico suficiente.

Apuntaremos sin embargo, como decía un malogrado en sus informaciones pesqueras, un magnífico botón de cuello de camisa, que estrenó el fashionable Valentín Teja, á quien felicitamos cordialmente.

El Duque de Alba ha desistido de su proyectado viaje á los Estados Unidos, por no disgustar á Andrés González Blanco, y ante el temor de que «Andrésín» reseñe la boda del ilustre aristócrata con la multimillonaria yankee.

Sabemos positivamente, y por mediación de un alto servidor del Duque, que éste leyó la revista de toretes hecha anteayer por un periódico de la capital, y teme que le hagan una reseña de sus nupcias con la norteamericana, con versos y todo.

Lamentamos la decision del linajudo español y abrigamos la duda de que González Blanco no se halle á estas fechas en la encharcada Vetusta.

MAYO

Pasó el hábito destructor del invierno y llegó la brisa primavera.

La naturaleza despierta de su aterido sueño y sonríe cariñosa á los benéficos rayos del sol que le infunden nueva vida.

Y brotan las plantas y retoñan los árboles, ábrense los gérmenes llenos de vida, y el claro arroyo susurra entre praderas esmeraldas, y el canto matutino de los pájaros resuena, más bullicioso cada día, y más prolongado, como si dieran gracias al Creador por la premura con que el alba deliciosa disipa las tenebrosas sombras de la noche.

Y las violetas, estrellas de los campos, precursoras de la luz de su alegría, inclinan sus moradas hojas entre la lozana hierba que las oculta, una vez cumplida su misión, para dejar perfumado su recinto á las lilas, azucenas y lirios.

Mes de María y de Venus Afrodita; mes de las flores, en que las más frescas enlazan con sus tallos y besan con sus pétalos religiosos símbolos, ofrendándoles con sus aromas puros como el incienso de los templos.

¡Oh, adorable mes de Mayo!

Vosotras, vírgenes de quince abriles, de rojos labios y sonrosada tez, que al gorgojo de las aves que mueven las enramadas de los jardines ó vuelan sobre el tejado de vuestras ventanas, entreabris los suaves párpados, aún no besados con besos de fogosa pasión, y sacudiendo la sedosa cabellera, dejáis el lecho con inocente candor y calma an-

EL ANIVERSARIO

PROCESION "BANQUETE" VERBENA

¡Fecha gloriosa! ¡Dignamente vas a ser conmemorada!

Todo cuanto en tu honor pudo prepararse, lo tenemos dispuesto. Los amigos nos han secundado admirablemente, y la fiesta ha de responder a tanto entusiasmo y a tanta actividad como se ha desarrollado en los preliminares.

No fueron suficientes algunos disgustillos que padecemos a entibiar nuestros ardores. Vinendo de quien viene el disgusto ni nos sorprende ni nos lastima.

Y vamos a dar cuenta de él para que el público, nuestros lectores y nuestros amigos, se den cuenta de la conducta que con nosotros ha seguido el Ilustre Ayuntamiento.

Solicitamos de éste la Banda Municipal, en una instancia que literalmente copiada, con hermosísima letra y tres faltas de ortografía cometidas por el copista y oportunamente subsanadas, dice así:

Sr. Alcalde-Presidente del Ilustre Ayuntamiento de Gijón:

Los que suscriben, en representación de la Empresa Editorial propietaria del semanario EL INDEPENDIENTE, al corriente en el pago de la Contribución, a V. S. y al Ilustre Ayuntamiento que preside, con el debido respeto exponen:

Que celebrando el citado semanario en el próximo Domingo el aniversario de su fundación, y teniendo anunciada con este motivo su venida nutridas comisiones de Oviedo, Avilés e Infesto, para asistir al banquete conmemorativo, desean los que suscriben y la entidad por ellos representada, recibir a tan dignos huéspedes con todos los honores que merecen.

Y contando ya a este fin con el inapreciable concurso de la Rondalla del Liceo Jovellanos y la Banda infantil de la Asociación popular de Cultura, parecería extraño que no acudiese la colectividad musical que el Municipio sostiene, como la más genuina representación del pueblo que vio nacer a los que suscribimos.

Rogamos por tanto al Ilustre Ayuntamiento nos ceda la agrupación dirigida por el Sr. Ariz, y permita a los músicos municipales soplar en nuestro honor, equiparando sus averiados instrumentos a las trompetas de la fama, que tantas veces han sonado en alabanza nuestra.

Solicitamos a la vez permiso para celebrar en la noche del citado Domingo una verbena popular en la calle del Arenal.

Y a cambio de ambas autorizaciones tenemos el honor de invitar al Ilustre Ayuntamiento a todos los actos que celebremos, ensayo de futuros festejos que, arraigados en el pueblo y debidos a la iniciativa particular, aliviarán al erario procomunal de alguna de las

cargas que sobre él pesan, por concepto de diversiones populares.

Es tanto más loable nuestro proyecto, cuanto que tiende a establecer corrientes de fraternidad entre los pueblos de la provincia.

No dudamos, pues, que serán favorablemente acogidas y resueltas nuestras pretensiones, por lo que anticipamos las gracias más expresivas al Ilustre Ayuntamiento.

Gijón 25 de Mayo de 1908.
Juan Alvargonzález. Federico Hulton.
Fué este documento, mejor, mucho mejor escrito que todos los que pasan por las oficinas municipales, el que dirigimos al Ayuntamiento de Gijón.

Cometimos una torpeza irremediable al enviarlo por conducto del Sr. Elías, porque creíamos que era este acéfalo concejal el más indicado para presentar una proposición en cuya defensa no se necesitaba emplear ni un adarme de fósforo.

Y guardamos para más altas empresas a los amigos de talento que se sientan en los bancos edilicios.

Pero no nos fijamos en que no se hablaba en la solicitud de la calle de Sanz Crespo, ni iba recomendada la instancia por D. Antonio Velázquez, ni, escarmentados con el banquete de los periciales, pedimos precio al señor Elías para servir el que mañana vamos a celebrar.

Y es claro como el vino del Hotel de la Marina; el Sr. Elías después de habérselo prometido, no presentó la instancia.

Apercibióse nuestro buen amigo D. Juan Cavo de la defección del concejal hostelero, é intentó leer nuestra solicitud; pero como en ella no se hablaba del diputado por el distrito, ni se felicitaba a nadie con motivo de los estratagemas, ni se daba ninguna puñalada a D. Desiderio Cuesta, los propósitos del Sr. Cavo se estrellaron contra la tenaz oposición que hicieron el Alcalde y el Secretario.

Quedó sin leer nuestra instancia. Y aún hubo concejal de la derecha que se permitió protestar de nuestro atrevimiento al dirigirnos en forma poco respetuosa al Ayuntamiento.

Pero ¿creé de veras ese señor concejal, que se les puede tomar en serio?

¿No comprende que si se hubiese prestado a sus actos la seriedad que para éste reclamaba,

hacía ya mucho tiempo, desde la primera sesión a que asistieron, que ya no estaban ahí? (Poniéndonos un guante y señalando al Ayuntamiento.)

En fin, que se guarden la banda municipal, aun cuando los doscientos comensales, contribuyentes todos ellos, puedan alegar para disponer de ella, mejor derecho que los que organizan procesiones y los que disponen de los músicos para recibir y dar serenatas a los amigos particulares.

Pero ya caerán; ya vendrán los señores concejales a pedirnos bombos, ya que muchas veces no les sirve el de la banda, y a falta de bombo ya pondremos a su disposición otros instrumentos.

Programa para mañana

Hábiles pintores, gentiles manos de bordadoras se han ocupado en los pasados días, preparando banderas y estandartes para acudir a nuestra procesión.

La bella esposa del dueño de «La Parra», pasó la mayor de las desazones, pensando en el estandarte que Resti había mandado confeccionar, y Tristán sudoroso, paseaba de un extremo a otro de la población su reuma, articular, buscando un artista que hiciese digna competencia al que para «Los Mimos Parisienses» derrochaba arte é ingenio.

Los centollos del estandarte de «La Nube», enrojecían de satisfacción pensando en el éxito que iban a obtener, y las letras de la bandera de la tertulia de Nemesio, brillaban esplendentes bajo el influjo de la pasta Amor, dada con verdadero amor.

Estos y muchos más se reunirán mañana para ir a esperar a las Comisiones de Oviedo, Infesto y Avilés.

Por una vez tengamos orden y demos el que ha de guardar nuestra procesión.

A las diez de la mañana reuniránse en la calle del Arenal todos los que forman parte de la procesión.

A dicha hora saldrán para la estación del Norte, organizándose en la siguiente forma la comitiva

Romperá marcha la rondalla

del «Liceo Jovellanos». Después irán con el siguiente orden.

—Estandarte de «Los Mimos Parisienses».

—Estandarte de «La Sin Nombre».

—Bandera del «Centenario de Colón».

—Estandarte de «La Parra».

—Bandera de Nemesio.

—Estandarte de «Tristáño».

—Estandarte de «La Nube».

—Estandarte de EL INDEPENDIENTE.

Banda infantil de la «Asociación Popular de Cultura» y cerrando marcha las Comisiones y Representaciones de los Centros y Sociedades de recreo, presididas por el personal de redacción de este semanario.

Los puestos se han adjudicado por sorteo.

El itinerario que recorra la procesión será el siguiente:

Calle de Covadonga.

Paseo de Begoña.

Calle de Begoña.

Calle de Jovellanos.

Calle de los moros.

Aquí se detendrá la comitiva para saludar al amigo Dámaso y a la bandera del kiosco, mientras los fotógrafos de los Cinematógrafos *Gaumont* y *Modernista* desarrollan cinta para el cuadro primero.

¡¡¡¡¡La procesión cívica!!!!

Seguirá ésta después de la breve parada por las calles Munuza (antes Azcárate), Carmen, Pedro Duro y Langreo hasta la Estación del Norte. Allí recogerá a las Comisiones forasteras y regresará por las calles antes citadas hasta la de Corrida en donde se dispersará para esperar la hora del banquete unos tomando vermouth y los de la Comisión organizadora macizando a Rato para que mande al banquete unas cuantas bandejas de pasteles.

El Banquete

Al aproximarse la hora de la una, pueden ir aproximándose los comensales al *Recreo Madrileño* sitio escogido para celebrar el banquete.

Pueden utilizar el medio de locomoción que mejor les acomode, pues no hemos querido encargarnos de tranvías especiales, pues para ello habría que sacrificar el menú.

Compónese éste de:

Entremeses.

Paella a la valenciana.

Merluza con salsa vinagreta

y mayonesa.

Rosbeaf con puré de patatas,

Postres.—Que. so y frutas.

Vino a discreción (quiere decir

el dueño que confía en la discre-

ción de los comensales).—Café y

cognac.

El supradicho dueño, dándo-

nos una prueba de confianza no

coserá al mantel las servilletas

ni sujetará a la mesa los tenedo-

res con cadenillas.

Conviene por tanto que que-

demos bien y no imitemos a los

asistentes a las *garden party* de

Palacio.

Durante la comida y al final

de la misma los citados fotógra-

fos volverán a sacar nuevas cin-

tas cinematográficas.

Del regreso no han decidido

aún si sacarán vistas. Queda co-

mo el vino, a discreción: a dis-

creción de los fotógrafos, gente

de mundo, que sabrá darse cuen-

ta de ciertas cosas muy explica-

bles en un día como el de ma-

ñana.

La verbena

Bengalas, farolillos a la vene-

ciana, organillos, rondallas, col-

gaduras, hermosas mujeres, to-

do ello contribuirá al fantástico

aspecto que presentará la calle

del Arenal mañana por la noche.

Durante el transcurso de la

velada serán elevados al espacio

artísticos globos, confeccionados

por el ilustre *Guineo*, que a más

de revistero de peleas de gallos

nos ha resultado un inteligente

fabricante de globos y un amigo

más cariñoso de lo que pensá-

mos, a juzgar por las dedicato-

rias afectuosísimas que ha colo-

cado en sus aerostatos.

¿Y para qué hablar más de la

fiesta de mañana?

Como dice Mr. Corvilain, cuando

delante de él se trata de la

cuestión del muro de Langreo:

Qui vivra verra.

A los agricultores

cultos en cuyas manos

caiga este número, re-

comendamos el anun-

cio del *Aumentador de*

cosechas.

A los cultos no a los

apegados a la barbara

rutina nos dirigimos.

Imp. de «El Noroeste».—Gijón

CREMA QUEEN

Lo mejor para el calzado.

Brillo inalterable.

Completa conservación del calzado.

Depósito en Gijón: Almacén de Curtidos

de SATURNINO VILLAVERDE

The Crop Increaser

EL AUMENTADOR DE LAS COSECHAS

LABRADORES

¿Queréis mejorar y aumentar vuestras cosechas?

Pues abonad las tierras con abonos naturales ó artificiales, siendo preferibles estos últimos, y aplicad á las semillas que habéis de sembrar, el producto titulado **THE CROP INCREASER**.

Con el constante empleo de este producto, acaban de desaparecer las malas hierbas, y el Maíz, Trigo, Cebada y demás cereales, brotarán con toda su fuerza y el aumento en las cosechas, será notable.

CON ESTE COMPUESTO SE CONSIGUE:

- 1.º Evitar que las semillas sean comidas por los innumerables insectos de que la tierra está poblada.
- 2.º Suprimir una porción de enfermedades que antes padecían las plantas y que no las dejaban desarrollarse.
- 3.º Conseguir un desarrollo completo en cereales y leguminosas, y por lo tanto, el mejoramiento de sus clases.
- 4.º Obtener mucha más cosecha en un mismo espacio de terreno.
- 5.º Adelantar de 20 á 30 días las cosechas, puesto que las semillas preparadas, brotan mucho antes y los frutos llegan á su completa madurez antes también.
- 6.º Aminorar de un modo notable el número de plantas perjudiciales que se crían junto á los cereales y leguminosas y que roban una buena parte de las sustancias de la tierra; y
- 7.º Entregar al labrador frutos mucho más oxigenados y azoados, y que, por lo tanto, adquieren en el mercado mayores precios.

PIDANSE DETALLES AL REPRESENTANTE EN ESTE PARTIDO JUDICIAL

DON JUSTINO RUIZ

Ezcurdia, 18, 3.º, izquierda.-GIJON



LA ESTRELLA DE GIJÓN

Fábrica de CERVEZAS, GASEOSAS, HIELO ARTIFICIAL y ÁCIDO CARBÓNICO LÍQUIDO (Químicamente puro)

CLASES DE CERVEZA: C. D. * B. B. (MARIPOSA) * B. (ESPECIAL)

Suardiaz, Bachmaier y Comp. ^a (S. C.)

Telegramas: SUARDÍAZ

Las de MAYOR PRODUCCION de España

Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

Casa "PARIS" GRAN BAZAR DE CALZADO

51 -- CORRIDA -- 51

PARIS es la primera casa en novedades.
PARIS es la casa más barata con relación á sus clases.

PARIS. Esta casa no tiene rival.
PARIS. Esta casa no tiene sucursales.

Casa "PARIS" MANUEL JUNQUERA

51 -- CORRIDA -- 51

Depositorio en Asturias de la crema "SERVUS"

Salón de PUBLICIDAD

PERIÓDICOS españoles y extranjeros * REVISTAS ilustradas * TARJETAS postales etc., etc. *

ÚLTIMAS PRODUCCIONES Literarias

ROYAL EXCHANGE

COMPAÑÍA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIO

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

Buena fé guardada

Seguros marítimos

Agentes: E. MARINA Y C.

INDUSTRIA PAPELERA * Papeles de EMBALAGE para toda clase de industria

FÁBRICA de BOLSAS de PAPEL para Confiterías, Ultramarinos, Droguerías y Farmacias

Libros de Comercio * Impresos para toda clase de negocios * Modelos de impresos para casas de Banca * Copiadores de cartas, etc., etc.

JOSE GONZÁLEZ GIJÓN Calle de la SALUD,

SE REMITEN MUESTRAS Y NOTAS DE PRECIOS Á TODAS PARTES

L' UNIÓN

COMPAÑÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

FUNDADA EN 1828

Capital.....	Franco	21.965.000.000
Garantías.....	"	124.643.570
Siniestros pagados.....	"	318.000.000

SUBDIRECTOR en GIJÓN: EUGENIO NAVA

OFICINAS: Moros, esquina á Munuza, piso entresuelo * ENTRADA: calle del Agua, núm. 1

Vermouth TORINO

Martini y Rosi

REPRESENTANTE para Asturias

Pedro Hurlé

GIJÓN

Centenario de Colón

FELIPE PAVE

En este antiguo establecimiento, se sirven diariamente almuerzos y comidas á precios al alcance de todas las fortunas.

Los mejores VINOS y LICORES * Los Domingos y dias festivos PRECIOS EXCEPCIONALES

Tenemos verdadero gusto en recomendar al público este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio que se halla en un lugar muy plazado, como por su esmerado servicio.

CONSTRUCTORA GIJONESA Construcciones de EDIFICIOS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

- Calderería,** Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de hierro.
- Trabajos de chapa embutida.** Soldadura autógena.
- Material para Ferrocarriles,** Wagones. Traviesas metálicas. Placas giratorias. Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.
- Material para Fábricas de Gas,** Gasómetros con ó sin cuba metálica. Bautletes. Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno. Cerrajería artística. Balcones. Verjas. Lucernas y trabajos de hierro forjado y Chapa repujada.
- Piedra artificial,** Fachadas de edificios. Jarrones. Balastradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.
- Marmol comprimido,** Bañeras. Lavabos. Pesebres. Peldaños. Veladores. Baldosas. Arrimaderos.
- Cemento,** Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya.
- Carpintería mecánica,** Toda clase de portería corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA = Oficinas y Fábrica: Natahoyo, GIJÓN